

Unión Europea: Deudas soberanas y financiarización¹

Andrea Reyes

La crisis de deuda que aqueja a la zona euro en los últimos años ha sido definida como la crisis más grave desde la Gran Depresión de 1929. La profundidad de la crisis, los graves problemas que trajo, pero sobre todo las fuertes medidas de austeridad en la zona euro como parte de la solución, obligan a un estudio más profundo y amplio de la crisis; ya que se trata de cambios de gran calado que se evidencian en las graves secuelas que ha impuesto la hegemonía del sistema financiero a lo largo de la última década. El libro *“Europa deudas soberanas y financiarización”* aborda en 5 apartados, los cambios del sistema financiero y su repercusión en la economía, identificando como resultado de éstos, el endeudamiento soberano y su

crisis. La investigación asume una perspectiva teórica heterodoxa para encontrar las causas de la crisis financiera mundial presente. De acuerdo a las autoras, ésta ha penetrado los circuitos monetarios de la Unión Monetaria Europea (UME) mediante la financiarización de sus economías y la pérdida de soberanía monetaria que implicó la creación de la unión monetaria. Así, la entrada en vigor de la moneda común (el euro), con base en el Tratado de Maastricht y el rompimiento de los Acuerdos de Bretton Woods, generaron cambios en las formas de financiamiento, transformando los circuitos financieros, priorizando el papel del crédito y sentando las bases para la posterior inestabilidad monetaria.

Las autoras resaltan, que los cambios del sistema financiero fueron acompañados de la financiarización de las economías que conforman la zona euro. Afirmando que con la UME, la zona euro se encuentra en un punto en que no es una organización

¹ Alicia Girón y Marcia Solorza, Europa, deudas soberanas y financiarización, IIEc-UNAM, México, D. F., 2012, ISBN 978-607 02-3977-9

internacional ni un Estado Federal. Así, se puntualizan dos características como el tratado de Maastricht y la puesta en marcha del euro como moneda única: primero, los países se ven obligados a financiarse mediante una política fiscal eficiente y segundo, el BCE se niega a financiar déficits presupuestarios.

A lo largo de los 5 apartados las autoras retoman conceptos como money manager capitalism y financiarización de Minsky. Esos conceptos son necesarios para entender la crisis desde su gestación, ya que de acuerdo a Minsky, el origen de la crisis se relaciona con lo que llama money manager capitalism, es decir, cuando el capitalismo está dominado por el alto apalancamiento de los fondos cuya búsqueda es maximizar el retorno del capital en un entorno de alto riesgo financiero. Lo anterior va acompañado de un estado minimalista, una economía desregulada y un banco central cuyo objetivo principal es el control de la inflación. Dadas las

condiciones anteriores es imposible rearticular la esfera de la producción y circulación por medio de la creación de empleo y la “economía del bienestar”.

Las características de la crisis europea se manifiestan por la presencia de alta causalidad entre los procesos de titularización y financiarización a partir de la desregulación y liberalización financiera; fenómenos que constituyen el eje del libro aquí comentado. En la crisis de los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) se pueden distinguir: 1) El fortalecimiento de instituciones bancarias; 2) operaciones fuera de balance; 3) magnitud de los inversionistas institucionales en cuanto al poder que adquieren y 4) la dinámica de las agencias calificadoras.

Por otra parte, se abordan los problemas estructurales al interior de la Unión Europea (UE) entre ellos los problemas de deuda, que se han puesto de manifiesto en la crisis. Si bien la deuda pública había sido motor en los países

periféricos para el crecimiento, la recurrencia a la deuda pública en la UE vino acompañada de una incapacidad para incrementar los ingresos fiscales. Además se señala la falta de una política fiscal común para el conjunto de la zona euro en contraste con la política monetaria única dictada por el Banco Central Europeo (BCE) a la que deben sujetarse todos los miembros de la Unión Monetaria Europea (UME).

El segundo apartado se trata con más detalle los casos de los países que han sido afectados de manera más grave: los PIIGS. Se señala que las raíces de la crisis fueron diferentes para cada país, así, en Irlanda se plantea que hay un problema de crédito anterior a la crisis, que creció desmesuradamente; mientras en España el problema fue la pérdida de competitividad frente a los miembros “eje” (Alemania y Francia). Además del boom inmobiliario alentado por la expansión de créditos, la liberalización financiera y los

salarios. La crisis puso en duda la capacidad de pago de los PIIGS. Ante la posibilidad de quiebra de algunos, fue necesaria la intervención de organismos supranacionales. Así, los PIIGS han tenido que recurrir a un rescate financiero por parte de la Troika, (BCE, FMI, CE) el rescate ha venido junto con una serie de medidas de austeridad con el fin de disminuir el déficit y la deuda como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB).

De este modo cabe señalar que si bien la crisis está presente en los PIIGS, cada uno tiene particularidades, y además, la crisis ha sido causada por razones específicas en cada uno de ellos, lo cierto es que también existen generalidades como el alto porcentaje de deuda y déficit como porcentaje del PIB. Como el rescate al que todos han tenido que recurrir a la troika; y sobre todo, los planes de austeridad implementados sin diferencia alguna, debido a los problemas de deuda contraída con la Troika.

Los programas de ajuste tenían como fin principal la reducción del déficit y la deuda. Sin embargo, las medidas adoptadas han tenido un grave impacto en la sociedad, expresado en el alza de impuestos, disminución de salarios, disminución de gasto, incremento de despidos y por tanto una creciente tasa de desempleo.

Además, la inseguridad ante la capacidad de pago de los países periféricos ha generado una tendencia alcista en las tasas de interés, a la que los países pueden financiarse, de tal forma que el servicio de la deuda está en constante aumento, dificultando la consolidación de la misma. Así, la crisis plantea un grave problema: la imposibilidad del BCE y de los bancos centrales (de cada país) para concesionar créditos a los Estados miembros de la zona, debido a la UME, por lo que el endeudamiento externo es la única

fuente de financiamiento de los gobiernos.

Finalmente se aborda el caso de la deuda externa y las negociaciones que tuvieron lugar en América Latina en la década de los ochenta. Se resalta la similitud en los problemas que aquejan a Europa tres décadas después; sobre todo se subraya la idea de que las negociaciones y programas impuestos, como medidas para sortear la crisis son tanto o más ineficientes hoy de lo que fueron hace treinta años. Las autoras señalan que el aprendizaje de las autoridades de la zona euro, podría y debería tener en cuenta la crisis de deuda en Latinoamérica en los años ochenta. Además enfatizan la necesidad de una política económica única (monetaria, fiscal, financiera) indispensable para sortear la crisis, mantener la UME y fortalecer la unión económica.